

16 de Marzo de 2004

ROSARIO: UN NUEVO MUSEO SERA INAUGURADO EN SEPTIEMBRE

El nuevo Museo de Arte Contemporáneo que inaugurará la Municipalidad de Rosario se prepara para exhibir la exposición permanente de arte contemporáneo argentino más importante del país.



Detalle de "El enemigo invisible", escultura de Pablo Suárez 2001; resina epoxi; 148x110x110 cm.

Se viene la colección de primavera

Por Fernando Farina *

En un viejo silo en desuso por la mudanza del puerto, en un lugar privilegiado frente al río Paraná, funcionará desde septiembre el Museo de Arte Contemporáneo de Rosario (Macro). El nuevo espacio será un anexo del Museo Municipal de Bellas Artes Juan B. Castagnino y contendrá una colección de unas 300 obras, muchas de ellas emblemáticas, que permitirá dar un panorama sobre el arte argentino de las últimas décadas.

Si bien hace tres meses se inauguró la primera etapa del museo, la demora en algunas de las obras complementarias retrasó la habilitación definitiva que ahora tiene una fecha más precisa debido a que existe el firme propósito de que el Macro sea uno de los espacios centrales durante el Congreso de la Lengua Española, organizado por la Real Academia, en noviembre. El anexo del Castagnino nació como consecuencia de la formación de una importante colección, cuya historia se remonta a una iniciativa de la Fundación Antorchas, que hace cuatro años convocó a los museos del interior del país para proponer una contraprestación a cambio de recibir una donación de 27 obras que habían sido seleccionadas por el actual director del Malba, Marcelo Pacheco.

El entonces ganador, el Museo de Arte Contemporáneo de Bahía Blanca, no cumplió con lo acordado y Antorchas lanzó, a fines de 2002, un nuevo llamado en el que se propuso la incorporación de cien obras para la conformación de una gran colección de arte argentino contemporáneo. Esta tarea, completada en pocos meses y que sobrepasó el compromiso inicial, se cumplió por la decisión de los artistas de sumarse al proyecto a través de importantes donaciones –ya que sólo recibieron igual monto fijo para gastos– y el decidido apoyo de la Fundación Castagnino y la Secretaría de Cultura de Rosario.

La invitación se hizo a través de un planteo abierto, tratando de escapar a preconceptos acerca de lo que debía considerarse contemporáneo. Se estableció como principio la idea de realizar una construcción colectiva, con numerosas consultas a especialistas y a los propios convocados, a partir de ciertas líneas de producción representativas de las diferentes estéticas de las últimas décadas.

El énfasis puesto en la amplitud de criterios surgió de la propia experiencia del museo. Debido a errores cometidos en el pasado, hoy el Castagnino cuenta con muy pocas obras de los principales movimientos que se produjeron a lo largo del siglo XX en Rosario, como la Mutualidad de Estudiantes y Artistas Plásticos, que dirigió Antonio Berni en los años 30; el grupo Litoral, de los 50, y la vanguardia de los 60.

La pregunta acerca del arte contemporáneo comprendió un análisis acerca de lo actual, en un momento donde se vuelven a evidenciar absurdos prejuicios acerca de producciones recientes. En ese sentido, la colección es crítica respecto de la insostenible clasificación por décadas con el consiguiente estigma para los artistas.

Aun así era necesario hacer un corte que cronológicamente se fijó en los 60, años en los que se produjeron rupturas tanto artísticas como políticas y sociales, pero igualmente esto se tomó con cierta flexibilidad.

Desde un principio se decidió integrar antecedentes claves para el arte actual, como son los cinco grabados de Antonio Berni de la serie de Juanito Laguna premiados en la XXXI Bial de Venecia en 1962, el Concepto Espacial (1951) de Lucio Fontana y pinturas ganadoras de los Premios Rosario, como las de Juan del Prete y Raquel Forner, todas obras que ya poseía el Castagnino. Asimismo, se agregaron trabajos de artistas enrolados en el Instituto Di Tella y registros de la denominada vanguardia rosarina de los 60.

A estas obras se sumaron las producciones de algunos autores que protagonizaron los desarrollos artísticos del siglo XX, como Raúl Lozza, Claudio Girola, Enio Iommi, Antonio Seguí, Luis Fernando Benedit, Marta Minujin, Clorindo Testa, Liliana Porter, Rogelio Polesello, Edgardo Giménez, Margarita Paksa, Pablo Suárez, Alfredo Hlito, Luis Felipe Noé y Kenneth Kemble. De esta manera se buscó poner de manifiesto las fuertes marcas que ciertas tendencias han dejado en las estéticas posteriores y cómo se desarrollaron “diálogos” entre diferentes creadores y movimientos que con frecuencia atravesaron épocas.

Pero la colección expresa sobre todo lo acontecido en los 90 en una forma amplia. Este arco va desde el “Carrito de cartonero” de Liliana Maresca y las instalaciones de Graciela Sacco, que refieren críticamente a la grave crisis vivida en la Argentina, hasta las producciones que dan cuenta más cabalmente de una estética –mal llamada “light”– asociada al Centro Cultural Rojas, a través de obras de Feliciano Centurión y Omar Schiliro.

Este segmento incluye trabajos de Gumier Maier, Sebastián Gordín, Benito Laren, Alfredo Londaibere, Marcelo Pombo, Pablo Siquier, Ernesto Ballesteros, Beto De Volder, Graciela Hasper y Alberto Goldenstein y, paralelamente, otros que expresan diversas problemáticas y que acentúan cuestionamientos, de Fabiana Barreda, Horacio Abram Luján, Cristina Piffer, Leonel Luna, Res, Leandro Katz, Marta Calí, Rosana Fuertes, Daniel Ontiveros, Claudia Contreras, Adriana Lestido, Claudia Fontes, Jorge Macchi, Gabriel Valansi, Alejandro Kuropatwa, Roberto Jacoby y Marcos López.

La apertura llevó también a reflexionar acerca de otras escenas, que tienen en ocasiones una relación crítica o autónoma de la de Buenos Aires. Así como se incluyó a los rosarinos Mauro Machado, Fabián Marcaccio, Claudia Del Río, Nicola Costantino, Daniel García y Román Vitali, entre otros, se decidió incorporar a artistas de diferentes regiones como Carlota Beltrame, Sandro Pereyra, Javier Juárez, Raúl Gómez Tolosa, Rosalba Mirabella, Tulio Romano, Onofre Fratticelli, Oscar Suárez, Oscar Páez y Mónica Millán.

Esta búsqueda de confrontar distintas expresiones tuvo en cuenta especialmente la publicación del libro-catálogo, que se convertirá en una referencia ineludible sobre el arte argentino y, en muchas ocasiones, reforzará y en algunos casos proporcionará legitimidad histórica.

El trascendente conjunto de obras reunidas hizo que la Municipalidad de Rosario decidiera inaugurar el nuevo museo en el silo Davis, un edificio que fue proyectado por Ermete de Lorenzi (1900-1971), uno de los más importantes arquitectos rosarinos del siglo XX. Allí se exhibirá, en forma permanente, una de las mejores colecciones de arte argentino contemporáneo.

* Director del Museo Castagnino y del nuevo Museo de Arte Contemporáneo de Rosario.■

PRINCIPAL - SECCIONES - SUPLEMENTOS - ANTERIORES - BUSQUEDA - CONTACTO
KIOSCO/12 - REGISTRACION - PUBLICIDAD - INSTITUCIONAL

Página/12

© 2000-2003 Pagina12/WEB República Argentina - Todos los Derechos Reservados



Acá

ROSARIO • • Fernando Farina

ÍNDICE

BIENVENIDOS
A CANECALON

TEXTO NUSHI MUNTAABSKI
FOTOS N.M. Y GENTILEZA
MUSEO CASTAGNINO

Crítico, periodista, curador y actual Director del Museo de Arte Contemporáneo Castagnino de Rosario.

Fernando Farina ha conseguido reordenar, organizar y catalogar el patrimonio del mismo, constituyendo la mejor colección de arte contemporáneo del país, ya que en pocos meses inaugura el MACRO (Museo de Arte Contemporáneo de Rosario), una de las más completas colecciones de arte contemporáneo argentino. "Comencé en el Museo como organizador, realicé un diagnóstico sobre la situación y vi que la obra no estaba catalogada, o sea, tenía obra donde no estaba la historia de la obra, qué importancia tenían las obras para el arte argentino. La colección estaba contada a través de BA, como de manual de arte argentino... había grandes baches en la historia, donde estaban ausentes épocas enteras, como el arte concreto... También vi que muy buenos artistas locales de excelente calidad no estaban representados en el Museo, no reflejaba lo que estaba pasando en la escena, como obras emblemáticas de Berni. Yo no era director, yo hice propuestas. Igual sentí que no estaban las condiciones para hacer todo esto, por lo cual, me fui del museo."

NOTA DE TAPA:
FABIANA BARREDA

PERFIL
DIEGO PANICH

ACÁ
FERNANDO FARINA

ALLA
ESPAÑA - MUSAC

LA AMISTAD GAY
DE CHRISTOPHER
ISHERWOOD
A PABLO PÉREZ

PASO A PASO
EL MEJOR CEVICHE
DEL MUNDO



izquierda
Fernando Farina
derecha
Macro

CRISTINA SCHIAVI
ROJO Y NEGRO

PUBLICISTAS
CARLOS BAYALA

BIBLIOTECA
CÉSAR AIRA

POINT OF VIEW

DETRÁS DE TODO
G. V. OCAMPO

MARCELO POMBO

En el año 95 Farina, organiza el Salón de Arte sin disciplina, que fue un punto de ruptura en relación a lo que se venía haciendo en los salones y obviamente generó muchas críticas. Fue un salón histórico, que sentó un precedente; hasta el momento sólo había pintura, escultura, dibujo y grabado, lo que permitió a muchos artistas intervenir con otras disciplinas que no fueran las clásicas. "Para mí fue una idea brillante, ese premio lo ganó Claudia del Río."

En el año 99 lo nombra Director del Museo Castagnino, el secretario de cultura Marcelo Romeu". A pesar de contar con un escaso presupuesto Farina consiguió hacer una gestión muy buena con lo que tenía, consiguió que muchos artistas jóvenes como Román Vitali, Claudia del Río, Nicola Constantino, Graciela Sacco, Fabián Marcacchio, entre muchos otros, se incorporaran a la colección. Además, los catálogos de los artistas que presenta son impecables. "La Fundación del Museo Castagnino me da muchísimo apoyo, ellos también colaboran con la gestión, y consiguen fondos para realizar proyectos."

En setiembre de este año en curso se inaugura el MACRO, que Farina lo define como una consecuencia de la formación de la colección. "De antemano, yo no sabía que iba a pasar esto. Yo tenía ganas de ampliar el Museo, como un proyecto firme, pero si la Fundación Antorchas no nos hubiera comprometido y no contáramos con el apoyo de la Municipalidad, esto no sería posible."

“Yo creo que va a ser un buen museo, con buenos servicios, con una colección catalogada, vamos a tener un libro donde vamos a contar la historia del arte, con dos ensayos. Un lujo.” Muchos se preguntan cuál fue el criterio de la selección, ya que es muy extensa y variada. “Marcelo Pacheco eligió las primeras obras; después, la idea fue pensar en los últimos diez años de producción, completar la selección. Luego se transformó en una construcción colectiva, por el aporte de los mismos artistas. También colaboraron voces como las de Daniel Capardi en Córdoba, Jorge Figueroa en Tucumán, Jorge Gumier Maier en Buenos Aires, le pedimos opinión a distintas personas”. “Hay que destacar la predisposición de los artistas, que confiaron en mí, soy sincero, cuando se armó el aluvión, fue más sencillo, estoy maravillado con la confianza”.

Farina está muy comprometido con el proyecto MACRO “lo planteo como un museo diferente, no hay una división entre el Castagnino y este museo, hay una suma, la colección es del Museo Castagnino. Pero se suman infinitas posibilidades de cosas para desarrollar.”

Una vez inaugurado el MACRO, la exhibición de dos muestras soñadas y la edición del catálogo, Fernando Farina se alejará del Museo: “Me parece que hay tiempos, yo casi estoy excedido de tiempo, lo que pasa es que tengo un par de proyectos que aún quiero realizar, aunque sé que no soy imprescindible. Con las gestiones muy largas uno corre el riesgo de cometer errores, quizás podría ser un consultor, no sé, pero la gestión ya termina.” “Ya sé que lo voy a extrañar, pero creo que es lo mejor”.

PLASTICA > EL MACRO: MUSEO DE ARTE CONTEMPORANEO DE ROSARIO

Contemporáneo, sí los hay

En consonancia con la realización del Congreso de la Lengua, la ciudad de Rosario inaugura hoy un museo con la mayor colección de arte contemporáneo de toda la Argentina.

Por Nancy Rojas *

En los últimos años, la producción artística se ha diversificado de un modo insospechado. En Argentina, esto dio lugar a un circuito rico en nuevas manifestaciones, proyectos institucionales y espacios alternativos. Rosario ha jugado un papel importante desde esta perspectiva. El nacimiento de la colección de arte contemporáneo argentino en el Museo Castagnino y, a partir de ello, la creación de su anexo, el Museo de Arte Contemporáneo de Rosario (Macro) son hechos que subrayan la trascendencia que ha alcanzado esta ciudad.

Estos últimos sucesos tienen su precedente en los comienzos de la gestión de Fernando Farina como director del Museo Castagnino. Desde ese momento, en esta entidad empezó a tomarse visible el apoyo a la producción local actual, con la ampliación de su patrimonio a partir de la incorporación de 27 propuestas de autores rosarinos contemporáneos. Este fue el primer paso del proceso de formación de la colección de arte contemporáneo que albergará el Macro. Luego siguió con la importante donación de la Fundación Antorchas.

Hoy el Castagnino es visto como una institución artística ejemplar, sobre todo en relación con las fallas manifestadas en materia de políticas museísticas, reveladas el año pasado con los polémicos sucesos del MNBA.

Gracias a la importancia de su colección contemporánea, el Castagnino ha podido extender su campo de acción. La contundencia de sus obras reclamó un espacio propio que se adecuara a una concepción diferente de museo. Desde el punto de vista de la construcción de la imagen, esta concepción se halla muy cercana a la idea de fábrica. El ex silo Davis, situado a orillas del río Paraná, es el edificio que la Municipalidad de Rosario ha cedido para instalar la nueva entidad. Funcionará como anexo del Castagnino, abriendo sus puertas hoy, en la víspera de la apertura del III Congreso Internacional de la Lengua Española. La exposición inaugural mostrará un recorte acotado de la colección, la cual hoy cuenta con más de 250 obras. En esta oportunidad, al equipo curatorial, que en adelante dirigirá Roberto Echen, se sumó, como invitado, el artista rosarino Román Vitali, que diseñó el montaje de esta primera muestra junto con Leandro Comba, quien en el futuro coordinará dicha área.

Se trabajó sobre la base de un planteo tendiente a resignificar la idea de contemporaneidad, a partir de un modo procesual y dinámico de exposición. Aprovechando que el edificio cuenta con 10 plantas, en el primero se presentará una muestra de Lucio Fontana, para continuar en los posteriores con las piezas contemporáneas del nuevo patrimonio. De este modo, el recorrido se hace más complejo a medida que se avanza en orden ascendente. Asimismo, para reforzar esta idea, se ha invitado a los rosarinos Luján Castellani, Leo Battistelli, Marcelo Villegas y Mauro Machado a intervenir en las últimas salas con obras diferentes de las que ellos mismos han donado a la institución. Según Vitali, sus propuestas se hallan en el límite con la obra, en tanto circunda cierto planteo de acercamiento a y reivindicación de la noción de desmaterialización.

También el mismo día de la inauguración se podrá conocer el libro de la colección –auspiciado por Antorchas–, que contiene más de 300 páginas. Previo trabajo de documentación, esta publicación será un referente bibliográfico importante para reforzar y, en algunos casos, proporcionar legitimidad histórica a un conjunto importante de creadores argentinos contemporáneos. El mismo contará con ensayos de Andrea Giunta y Valeria González, y un texto institucional de presentación de la colección.

El nuevo equipo de trabajo, dirigido por el propio Fernando Farina, se propone desarrollar diversas lecturas acerca de la colección, para reforzar y hacer patente la labor de investigación desarrollada a lo largo de dos años. Actualmente, los departamentos de curaduría, investigación, conservación, educación, diseño y merchandising trabajan en proyectos que, de ser posible su concreción, tienden a buscar coherencia con los planteos en tomo de la resolución de la imagen estructural que ha proporcionado la idea de fábrica. Estos proyectos se cruzan en cierta inclinación a considerar que la obra contemporánea puede mostrarse de distintos modos, inclusive expandiendo su sentido hacia afuera de las salas de exposición. Este bosquejo ha sido posible justamente porque las obras con las que cuenta



"Victima serial", instalación de Jorge Macchi (colección Macro).

SUBNOTAS

» [Inauguran en la semana](#)

MIS RECORDES: 0 [0%]

PLASTICA | INDICE

EL MACRO: MUSEO DE ARTE CONTEMPORANEO DE ROSARIO
[Contemporáneo, sí los hay](#)

ESCRIBEN HOY

[Adriana Meyer](#) [Carlos Noriega](#) [Carlos Rodríguez](#) [Claudio Scaletta](#) [Claudio Zlotnik](#) [Cledis Candelaresi](#) [Hilda Cabrera](#) [Horacio Bernades](#) [Javier Lorca](#) [Mariana Carbajal](#) [Mariano Blejman](#) [Raúl Dellatorre](#) [Raúl Kollmann](#) [Silvina Frieria](#)

esta colección son representativas de múltiples y diferentes vertientes de producción. Situación que posibilita múltiples lecturas para próximas prácticas curatoriales, y también para posteriores proyectos alternativos dentro de la entidad, que podrán integrar a las distintas áreas bajo el propósito de acercar el arte contemporáneo al público de una manera más fluida. En este sentido, la idea de construcción progresiva ha servido de base tanto a los proyectos en desarrollo como al diseño de la muestra inaugural.

Concreciones

En menos de dos años este museo logró conformar la colección de arte argentino contemporáneo más importante del país. Inclusive sobrepasó la propuesta inicial que había empezado a desarrollar a partir de un proyecto con la Fundación Antorchas, que donó un importante lote de obras. Fue crucial el apoyo de dicha entidad, de los artistas, de la Fundación Castagnino y de la Secretaría de Cultura de Rosario.

El compromiso de los autores implicó la donación de obras representativas de su producción, por lo que la nueva colección hoy cuenta con realizaciones significativas de las distintas vertientes del arte argentino de las últimas décadas. El conjunto manifiesta diversos estados de hibridación en el cruce simbólico entre aquellas piezas recientes de artistas de trayectoria y las producciones de los autores emergentes en el campo artístico a partir de los '90. Esto hace posible diversos diálogos, tendientes a extender caminos diversos, algunos de los cuales se plantean en la exposición inaugural.

En forma simultánea con la imagen de fábrica que posee la arquitectura de este edificio adaptado como museo, hay una actitud "constructiva" que tiende a desarrollarse y a redefinir líneas de proyección. Por ende, la apertura del Macro y la consolidación de su colección es la primera instancia de una fase crucial de la historia del arte de Rosario. Ambos hechos ya han convertido a la ciudad en un foco de proyecciones artísticas e institucionales hacia afuera. Esto refuerza la importancia de aquellos proyectos de extensión cultural nacional desarrollados desde el interior del país.

* Coordinadora del área de investigación de la colección de arte contemporáneo del Macro.

Compartir:    



[ULTIMAS NOTICIAS](#) [EDICION IMPRESA](#) [SUPLEMENTOS](#) [BUSQUEDA](#) [PUBLICIDAD](#) [INSTITUCIONAL](#) [CORREO](#)  [RSS](#)

Página12 Alojado en **Gigared**
Data Center

 Desde su móvil acceda a través de <http://m.pagina12.com.ar>

© 2000-2014 www.pagina12.com.ar | República Argentina | [Política de privacidad](#) | Todos los Derechos Reservados
Sitio desarrollado con software libre [GNU/Linux](#).

Espectáculos / Cultura

El Macro, nuevo foco para la difusión del arte contemporáneo

Hoy quedará formalmente inaugurado el Museo de Arte Contemporáneo de Rosario en los ex Silos Davis con una muestra homenaje a un gran artista rosarinos: Lucio Fontana. A la noche, habrá música.



Por Claudia Laudanno

Una de las cuestiones básicas de los museos de arte contemporáneo es la relación de la arquitectura con el propio museo. La reconstrucción de edificios históricos, con fines utilitarios, para su reconversión en museos de arte actual, es una tendencia que se viene dando desde larga data, con buenos resultados y ejemplos, como el Museo Castello di Rivoli, en Italia, el Centre del Carmen, del Instituto Valenciano de Arte Moderno, el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía en Madrid, el CAPC de Burdeos, la sede de la Tate Gallery, en el dique portuario del Albert Dock, en Liverpool, el MASS--MOCA, en unas naves textiles de North Adams, Massachusetts, la Gare d'Orsay en París, remozada por Gae Aulenti y el Palazzo Grassi, de Venecia, también redefinido en sus funciones por la arquitecta número uno de Italia. En el caso del MACRO, la incógnita queda abierta, en torno a su readaptación como edificio antiguo para la contemplación de la creación contemporánea.

En este punto, vale tener en cuenta indicadores de primera línea, como las innovaciones técnicas de su estructura, para circulación y exhibición de obras, iluminación adecuada, control climático y ausencia de interferencias en la visión de las piezas de arte, mediante la creación de un marco y un entorno, lo más neutro y despojado posible. A medida que los museos han ido evolucionando y complejizándose, desde su función originaria de un espacio para la contemplación y conservación de obras de arte, a un lugar mixto, en el que se desarrollan actividades educativas, sociales y hasta comerciales, las soluciones arquitectónicas más tradicionales han cedido el paso a ideas y propuestas crecientemente heterodoxas.

Román Vitali, responsable, junto a Leandro Comba, del diseño de montaje de la exposición inaugural del MACRO, en diálogo con **Rosario/12**, proporciona declaraciones sustanciales sobre el trazado y la concepción de la misma: "El museo está pensado desde la idea de fábrica, usina o factoría, recuperando para el arte, su funcionalidad original de almacenamiento; antes eran silos que albergaban granos de cereal; ahora siguen siendo silos, que guardan y exhiben obras de arte

actual, albergan proyectos y propuestas espaciales, investigaciones e ideas. El museo está organizado siguiendo un recorrido verticalizado, a lo largo de sus nueve plantas.

En este sentido, el MACRO, funciona como un anexo del Museo Castagnino, pero con una metodología más dinámica, desarticulada e informal. Fernando Farina es el Director General de ambos museos, mientras que Roberto Echen es el Coordinador Artístico y el Curador General. Por su parte, Nancy Rojas, tiene a cargo la tarea de investigación de las obras de la colección y hay un staff de gente muy joven, que va a trabajar en el MACRO.

Para la inauguración se van a mostrar obras que integran parte de la colección, la cual, en su totalidad, está conformada por más de 350 piezas. De ellas, se expondrán sólo una veintena en el MACRO y otras veinte, en simultáneo, en el Museo Castagnino. La muestra del Castagnino se relaciona estrechamente con la exhibición, todavía habilitada en esta sede, denominada: "La Sociedad de los Artistas" y, a su vez, ésta última entabla un diálogo muy fluido con el diseño de montaje de las nueve plantas del MACRO. La edición de las obras fue responsabilidad del Museo Castagnino, en las personas de Farina, Echen y Rojas. "El diseño de montaje es obra de Leandro Comba (quien pertenece al staff) y yo, en calidad de asesor invitado. Ambos trabajamos sobre la base de una disposición en vertical, desde la primera planta, donde se exhibe una muestra de Lucio Fontana, con obras de la colección y otras cedidas en préstamo para esta muestra, por parte de las colecciones de Cancillería y el Museo Nacional de Bellas Artes, entre otros. Desde esta plataforma espacialista de Fontana, la exposición se va desordenando ex profeso y gradualmente, se torna cada vez, más contemporánea, para finalizar en los pisos 8 y 9, con intervenciones inéditas, efectuadas por cuatro artistas rosarinos: Luján Castellani, Mauro Machado, Leo Battistelli, y Marcelo Villegas", dijo Vitali.

Castellani realizó una intervención luminiscente en ambos pisos, con luces de bajo consumo. Machado operó cromatizando los cristales de las ventanas con material orgánico, y con el paso del tiempo, este médium, desarrollará colonias de hongos. Battistelli inundó con agua del río Paraná, la novena planta y Villegas trabajó con una de sus intervenciones más características. Estas estrategias artísticas se sitúan en el límite del arte y del no--arte, de la obra y de la no--obra, la acción específica, la desmaterialización de la obra de arte y el carácter efímero de la misma. Entre la poética de Fontana y estas variadas intervenciones y obras exhibidas se abre un tejido de asociaciones y encuentros de maestros de la vanguardia, artistas consagrados internacionalmente, creadores de la generación intermedia y talentos muy jóvenes.

La nómina de expositores incluye a Lucio Fontana, Julio Le Parc, León Ferrari, Víctor Grippo, Liliana Porter, Guillermo Kuitca, Roberto Aizemberg, Mauro Machado, Mónica Girón, Cambre, Daniel Joglar, Elba Bairon, Marcelo Pombo, Dino Bruzzone, Cristina Schiavi, Miguel Schiliro y tantos otros. Además, En el 7 piso, el público podrá apreciar el depósito conformado por el museo, con una parte de las obras de la colección.

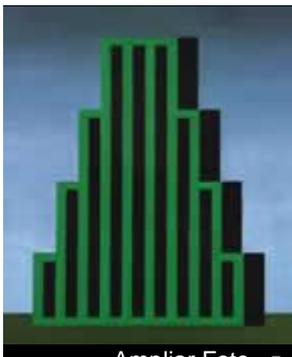
En tanto, Luján Castellani, entrevistada por **Rosario/12**, refiere lo siguiente: "He sido invitada a participar en el MACRO, con una intervención específica en el interior del museo, junto a otros tres artistas rosarinos: Mauro Machado, Leo Battistelli y Marcelo Villegas. El diseño de montaje de la exposición general, que recorre todos los pisos del MACRO, está a cargo de mis colegas, Román

Vitali y Leandro Comba, respectivamente. En mi caso particular, fui seleccionada por una obra que presenté y expuse, en el marco de la convocatoria del "Salón de la Bandera", en 2002, realizado en el Museo Castagnino. La pieza se titula: "Bajo Consumo", y es una instalación integrada por once lámparas de bajo consumo, con porta-lámparas montados sobre la pared.

ARTE

Silos de obras

Museo de Arte Contemporáneo de Rosario, Macro. Avenida de la Costa y Bulevar Oroño, Rosario. Lunes a domingos, de 14 a 20. Entrada \$ 2



Ampliar Foto

MISTERIOSA y magnífica "Torre" de Roberto Aizenberg. Abajo, una vista externa del Macro, Anexo del Museo Castagnino.

El Museo de Arte Contemporáneo de Rosario, Macro, abrió sus puertas con una selección de arte argentino contemporáneo y otra exposición de Lucio Fontana en coincidencia con el Congreso Internacional de la Lengua Española. Este anexo del Museo Municipal de Bellas Artes Juan B. Castagnino, dirigido igualmente por Fernando Farina, tiene su sede en el viejo silo Davis, un edificio firmado por Ermete de Lorenzi (1900-1971).

Desde 2001, Farina se abocó a la organización del Macro, que posee unas 300 obras de arte argentino contemporáneo donadas por artistas, galeristas o coleccionistas. Este mes, 23 relevantes artistas británicos donaron a la Tate Modern de Londres obras por 4.3 millones de libras. Farina explicó a NOTICIAS que la Colección se armó a partir de una iniciativa de la Fundación

Antorchas, que convocó a museos de las provincias para proponer una contraprestación a cambio de recibir una donación de 27 obras. El proyecto inicial de sumar 100 obras fue superado por el interés y colaboración de los artistas y el apoyo de la Fundación Castagnino y la Secretaría de Cultura de Rosario. El curador relata que la Colección expresa sobre todo lo acontecido en los años 90 en una forma amplia. El corte cronológico se fijó en los 60, años en los que se produjeron rupturas tanto artísticas como políticas y sociales. Desde un principio se decidió integrar antecedentes y producciones de algunos autores que protagonizaron los desarrollos artísticos del siglo XX, como Antonio Berni, Lucio Fontana, Juan del Prete, Raquel Forner, Raúl Lozza, Claudio Girola, Enio Iommi, Alfredo Hlito, Kenneth Kemble, entre otros, como las inolvidables obras de Roberto Aizenberg. "Se buscó poner de manifiesto las fuertes marcas que ciertas tendencias han dejado en las estéticas posteriores".

La selección de artistas habrá de incidir en la trama cultural porque indudablemente esta Colección, con un libro-catálogo bilingüe de más de 300 páginas, evidentemente será una referencia del arte en la Argentina.

Además del paralelo Congreso de la Lenguas Aborígenes, en el campo de las artes se han organizado otras muestras como la de "Poesía visual" en La Caverna, Espacio de Investigación de Arte Contemporáneo, en Catamarca 1301. La muestra de "Rosario entre dos siglos" con fotografías de 1890/1910 de Santiago y Vicente Pusso, curada por Luis Príamo, será exhibida en la explanada del Parque España. 1

Por Victoria Verlichak | Fotos: Cedoc.